

Pampinos



Carlos Campuzano Castillo:

“En la pampa aprendí a vivir con lo necesario y a disfrutar lo que realmente importa en la vida”



LOS RECUERDOS PARA CARLOS CAMPUZANO SIGUEN VIGENTES EN EL CENTRO 'PAMPA SALITRERA' DE ALTO HOSPICIO.

Desde Alto Hospicio, donde hoy vive rodeado de hijos, nietos y recuerdos, Carlos Campuzano Castillo revive con emoción su infancia en la oficina salitrera Victoria, un lugar que, como él mismo afirma, forjó su carácter, sus valores y su forma de ver el mundo.

Por ello comparte con profunda emoción aquellas vivencias que marcaron su vida: la escuela, los veranos en la piscina, las funciones en el cine, la unidad familiar y la humildad que caracterizaba a la comunidad pampina.

¿Dónde vivió específicamente en la pampa y qué significó para su vida?

-Viví en la oficina salitrera Victoria, muy cerca de la Oficina Alianza, a un costado de la Carretera Panamericana. Ese lugar fue todo para mí. Ahí crecí con mis hermanos, estudiamos en la Escuela N°51, dirigida por don Gustavo Soto. También existían la Escuela de Niñas N°44 y el Liceo de Enseñanza Media. Mi niñez en la pampa fue lo más hermoso que he vivido: una etapa llena de amor, comunidad y enseñanzas profundas que marcaron mi carácter hasta la actualidad.

¿Qué experiencias marcaron su paso por la oficina calichera?

-Todo fue formativo: la escuela, los vecinos, la vida comunitaria. La pampa me dio las bases para ser quien soy. Hoy, desde Alto Hospicio, donde vivo y formo parte de la Agrupación Pampina, sigo compartiendo esa enseñanza con mis hijas y mis nietos. Participamos en actividades como la Semana del Salitre y las visitas a Victoria en noviembre, para honrar a nuestros muertos. Esa continuidad en el tiempo es una forma de mantener viva la memoria.

¿Crecer en la pampa forjó su carácter?

-Absolutamente. Me dio un carácter sencillo, humilde y sensible. No me mueve la ambición material, sino el valor de la familia y la amistad. Aprendí a vivir con lo necesario y a disfrutar de lo que realmente importa. La pampa te enseña a ser fuerte, pero también a ser solidario. Me forjé viendo el esfuerzo de mis padres, de los obreros, de los vecinos. Eso nunca se olvida.

¿Cuáles son los recuerdos que tiene de esos años?

-Recuerdo con cariño los campeonatos de verano, la pis-

cina donde íbamos casi todos los días, el cine de la oficina donde veíamos películas del lejano oeste. Jugábamos a ser vaqueros saliendo del teatro, en grupos de 30 o 40 niños, recorriendo los cerros cercanos. Eran tiempos de inocencia, de creatividad y comunidad. Todo se vivía intensamente, con alegría.

¿Qué lugares característicos recuerda de esos años?

-La aridez del paisaje, los cerros de Victoria donde jugábamos, la piscina, el cine, la pulpería y, sobre todo, las casas de los obreros. Vivíamos en espacios pequeños pero llenos de amor: comedor, dormitorios compartidos, cocina sencilla.

Éramos 8 o 10 niños durmiendo en tres camas, y nunca nos faltó la felicidad. No existían depresiones ni enfermedades del alma como ahora. La familia era la gran medicina.

¿Algún pampino fue un ejemplo para usted?

-Sí, un hombre llamado Corbalán, que trabajaba en los carros calicheros. Era alto, fuerte, de voz profunda y manos curtidas por el trabajo. Lo admiraba mucho. Para mí, representa al pampino de verdad: trabajador, sacrificado, digno. Cada vez que veo el Monumento al Pampino en Iquique, lo veo a él reflejado. Era como esos viejos que levantaban sacos de 80 o

90 kilos, que hacían mantenimiento en las plantas y vivían con orgullo su labor.

¿Algo que dejó su paso por el desierto?

-La pampa me enseñó el respeto: a mis padres, a mis hermanos, a mis hijos, a la comunidad. Me enseñó a valorar la sencillez, la humildad y la dignidad del trabajo. A vivir con poco, pero con amor. Y sobre todo, me enseñó a ser agradecido. Mis padres, Gladys Castillo y mi padre, fueron comerciantes en la oficina Huara. Mi madre aún vive, tiene 96 años, y verla me emociona, porque es la raíz de todo lo que soy.

¿Qué le gustaría comentar para contarle a las personas lo especial de la pampa?

-La pampa no fue solo un lugar de trabajo: fue una forma de vida. Allí se formaban personas fuertes, honradas y felices con lo simple. Hoy le digo a mis hijas y nietos: en la pampa no había consumismo, pero sí abundancia de valores. La familia era el centro de todo. Por eso, cuando hablamos del pampino, hay que hacerlo con respeto.

Hoy en día vemos cómo muchos niños y jóvenes sufren enfermedades, como la depresión, la ansiedad. En la pampa, eso no existía. Vivíamos con sencillez, pero con una familia unida, con afecto y con valores.

Pampinos

PRODUCE: EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA | soyantofagasta | DIGITAL 525

AUSPICIA: YODO NUTRICIÓN VEGETAL | SQM Soluciones para el desarrollo humano

COLABORA: CORPORACIÓN CULTURAL VIVIENDO DE LA PAMPA | Salitre, Pampa y Sol | www.pampinos.org

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA